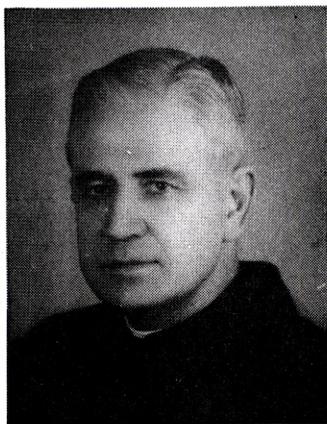


**COLEGIO SALESIANO
SAN JUAN BAUTISTA**

("SALESIANOS ESTRECHO")

Francos Rodríguez, 5 - 28039 Madrid



D. FAUSTINO DIAZ RIVAS

SACERDOTE SALESIANO

Queridos hermanos:

Os comunico la muerte del sacerdote don Faustino Díaz Rivas, acaecida el 9 de marzo de 1992.

ANTECEDENTES FAMILIARES

Don Faustino nació en Maliaño, provincia de Cantabria, el 10 de mayo de 1906, en una familia que dio, generosamente, a la Congregación, sus tres hijos varones. Don Miguel Carabias, Inspector de Barcelona, aludía a este

hecho significativo al comunicarnos el pésame de la Inspectoría de Barcelona: «Santander dio a la Tarraconense y a toda España tres espléndidas vocaciones en los hermanos Díaz». Parientes y amigos criticaban este desprendimiento de sus padres como falta de previsión ante un posible futuro. Pero sus padres respondían siempre: «Preferimos tener que ir a parar a un asilo de ancianos, antes que uno de nuestros hijos tenga que decir, algún día, que por nuestra culpa no ha podido seguir su vocación».

PRIMEROS PASOS EN SU VOCACION

En 1916 ingresó como interno en el Colegio Salesiano de Santander, y el año 1918 fue a Campello, único aspirantado de las dos Inspectorías Céltica y Tarraconense. El curso 1922-23 hizo el noviciado en Sarriá-Barcelona con el Maestro de Novicios don Ambrosio Tirelli.

Profesó en Barcelona el 28 de agosto de 1923, continuando los estudios de Filosofía en Sarriá, de 1923 a 1925. Hizo el Trienio en el Colegio de Mataró, donde continuó durante cuatro años más, trabajando y haciendo los estudios de Teología, al estilo de entonces, cosa que siempre lamentó y trató de compensar con el esfuerzo personal en la lectura y participación en encuentros formativos.

Fue ordenado sacerdote en Gerona por Monseñor Cartañá, el 20 de mayo de 1932. Nos estábamos preparando para celebrar sus Bodas de Diamante sacerdotales el próximo mes de mayo.

SUS PRIMEROS AÑOS DE SACERDOCIO

Continuó en el Colegio de Mataró como Catequista y Consejero. El Cardenal Antonio Javierre, íntimo amigo de don Faustino, destacaba últimamente lo provechosa que fue para él su experiencia en el Colegio de Mataró:

«Vale la pena subrayar vigorosamente el paso de don Faustino por Mataró. Comenzaba él su cargo de Catequista al iniciar mi trienio. Fue uno de los períodos —tal vez el mejor— más fecundo en mi formación pedagógica, sacerdotal y salesiana. Viví feliz, en familia, con un ritmo intensivo de trabajo y orientación segura en nuestros pasos tan generosos como inexpertos. Nuestros guías eran de excepción... No teníamos libros de pedagogía —ni tiempo para consultarlos— pero contábamos con ejemplos vivos maravillosos. Don Faustino por su cargo, por su temperamento, por su apertura y su debilidad por la música y las matemáticas, fue uno de los puntos de

referencia más seguros, accesibles, provechosos. Me ha tocado meditar mucho sobre las escuelas católicas. Pienso en Mataró, en nuestros años mozos, como un centro rayano en ideal... Que el Señor les pague como merecen.»

En 1934 pasó a residir en la casa de Rocafort-Barcelona para poder frecuentar la Universidad, en la Facultad de Ciencias. En el verano de 1936 fue a Inglaterra para perfeccionarse en el inglés.

Apenas estalló la Guerra Civil, volvió a la zona nacional, residiendo en el colegio de Salamanca hasta el año 1939 y dejando grato recuerdo de su eficacia docente.

De 1939 hasta 1946 continuó en Mataró como Consejero y Catequista. De 1946 a 1948 frecuentó la Universidad Complutense de Madrid, donde se licenció en Ciencias Exactas. Al terminar sus estudios fue nombrado Director de Horta-Barcelona (1948-1951).

DIRECTOR DEL COLEGIO DE SAN ANTONIO EN VALENCIA

De 1951 a 1960 fue Director del Colegio Salesiano de Valencia. Consciente de su responsabilidad se hizo presente en todos los sectores de aquella casa salesiana, considerada, entonces, como la más compleja de la Inspección. Atendió con corazón sacerdotal la parroquia, su culto y asociaciones de Acción Católica, responsabilizándose por encargo del señor Arzobispo de JUMAC diocesana.

Se encontró con una comunidad formada por 31 salesianos: 15 sacerdotes, 4 coadjutores y 12 trienales. Ayudaban en la labor escolar 5 maestros no salesianos. Su primera preocupación fue asegurar la unidad de los responsables y cuantos integraban aquella comunidad educativa.

En 1953, hacía la visita extraordinaria al Colegio el Reverendo don Juan Antal, del Consejo Superior. Como resultado de la visita dejó escrito, entre otras cosas: «En la casa reina el espíritu salesiano y una caridad extraordinaria. Los hermanos se quieren bien y están todos unidos, sin excepción, al director. Las Compañías funcionan óptimamente. Los AA.AA. tienen una vitalidad robusta y están unidos al Colegio hasta el sacrificio».

Son muchos los testimonios que hablan del director, de su personalidad, de su talante abierto, anticipándose prudentemente a lo que después sería normal con el Concilio y el Capítulo General Especial. Su carácter profundamente humano creaba cercanía, comprensión y aseguraba la eficacia de sus determinaciones. Todo contribuyó a que aquella comunidad se entregara

con alegría a la labor educativa.

Un somero análisis de la situación le llevó a poner en práctica dos criterios que le acompañaron toda su vida: el estudio y la disciplina. El Colegio, como escuela católica, debía transmitir muchas cosas, pero, sobre todo, debía transmitir una enseñanza de calidad, con rigor científico y buena pedagogía. Reorganizó el profesorado y fomentó su perfeccionamiento. Visitaba las aulas, presidía los tribunales de exámenes percatándose de los fallos en labor docente. Además, el orden y la disciplina, porque, según su criterio, sin ella fracasaban las mejores intenciones educativas. Pero exigía que la disciplina fuera a modo salesiano, lo que suponía la presencia educativa constante, sin cansarse y con espíritu de iniciativa: salir al encuentro de los gustos del muchacho, darles conversación y dialogar con ellos, jugar con ellos en el patio... Suponía una actitud de tira y afloja; levantarse todos los días con buen humor; más que castigar, saber perdonar para ganar y persuadir.

No se encerró y aisló en la actividad docente, sino que buscó cauces para su iniciativa pastoral. Una estructura que fomentó con entusiasmo fue la Compañía de la Inmaculada. Ya en Mataró, como Catequista, la organizó con especial cuidado, buscando la colaboración de sus miembros en la buena marcha del Colegio. Pero, sobre todo, en Horta y Valencia fue seleccionando un grupo de jóvenes que en la reunión semanal analizaban la situación e iniciativas colegiales para hacerlas propias y colaborar a su realización en el ambiente. Continuaron unidos al salir del Colegio con su revista ciclotilada: «ECCE», en la que, con libertad, analizaban las cuestiones de actualidad, sin perder de vista el fondo de la asociación: **la unión y la competencia profesional.**

La unión fue uno de sus criterios defendidos con tesón a todos los niveles. Escribía en **D. Bosco en España**, junio de 1959:

«Quisiera hablar a todos, superiores y AA.AA., sobre la importancia de la unión, aunque parezca sólo material. Tenemos que fomentarla y conservarla, aunque cueste muchos sacrificios y no aparezca, al exterior, eficaz. La base sobre la que hay que edificar todo, es eso: la unión, la camaradería, el afecto mutuo... La unión es la base que lleva un "quid" extraordinario que no sabemos explicar, pero que sin ella es muy poco fructuoso todo intento de actividad o fomento de espiritualidad.»

Otra cosa que llevó muy dentro fue su trabajo con los AA.AA., espe-

cialmente con los AA.AA. universitarios. Con Monseñor Olaechea había llegado a Valencia don Alejandro Battaíni que tanto interés tuvo, siempre, por los AA.AA. Pocos días antes de morir, advertía a don Faustino: «No olvide, señor director, que una de sus principales labores ha de ser la atención a la sección universitaria». La recomendación de don Alejandro no cayó en saco roto. Se organizaron, con los universitarios, catequesis en varias barriadas de Valencia. A las actividades apostólicas se añadieron reuniones periódicas con charlas formativas de índole intelectual y social, dadas ordinariamente por profesores de la Universidad que el director procuraba invitar.

Su licenciatura en Exactas prestigió su persona y sirvió para crearle muchas amistades entre los profesores de la Universidad de Valencia. Los invitaba con frecuencia, interesándose por los AA.AA. del Colegio, lo que agradaba a los profesores que no le escatimaron su estima. Pudo verse con ocasión de sus «Bodas de Plata Sacerdotales» celebradas el 30 de mayo de 1957. A la celebración de la Eucaristía, presidida por Monseñor Olaechea, acudieron una docena de profesores de la Universidad, que después departieron amigablemente en el desayuno organizado por los AA.AA. universitarios.

Terminado su sexenio como director, fue prolongado por otro trienio.

SU ESTANCIA EN LA INSPECTORIA DE MADRID

El año 1960 fue destinado a dirigir la Editorial Catequística Salesiana de Madrid, Alcalá, 164.

La pequeña casa de planta baja y dos pisos quedó ampliada con nuevos terrenos y construcciones que hicieron posible la realidad de hoy. Estuvo al frente de la Editorial durante nueve años.

Fue delegado en Madrid de los Equipos de Nuestra Señora (ENS), creados por el sacerdote Henri Caffarel en 1947, bajo la protección de Nuestra Señora de París. Su fin era fomentar la espiritualidad cristiana y la espiritualidad conyugal. De París llegaba la carta con los temas para que los Equipos, reunidos en grupos, dialogaran mensualmente sobre la espiritualidad de los hogares. Fue un campo que don Faustino cultivó con entusiasmo y ardor sacerdotal hasta los últimos años de su vida.

En 1969, la Caja de Ahorros de Ronda pidió a los salesianos que se hicieran cargo del Colegio Mayor San Juan Evangelista, colegio monstruo

—405 plazas— fruto del gran corazón del Reverendo don Evaristo Feliú, carismático Consiliario Nacional de la Acción Católica Española. La Conferencia Ibérica presentó, al Ministerio, como Director a don Faustino.

El Colegio era el «buque insignia» de la protesta juvenil de los años setenta. El señor Inspector, don Pedro López, certificaba en la homilía del funeral de don Faustino: «varios salesianos trabajamos con don Faustino y tuve la dicha de ser Vicedirector con él durante casi tres años... El fue nuestro maestro en este trabajo con los jóvenes universitarios y compartí con él momentos muy difíciles, pues las aguas políticas y posconciliares corrían turbias y muy rápidas. Don Faustino, con su serenidad, su aguante, su talante, su señorío y personalidad, fue de gran ayuda para cuantos intentamos navegar y hacer Iglesia en aquel Centro».

El año 1973, los salesianos dejaban el Colegio Mayor y sucedía en la dirección el Doctor Gustavo Villalpos, actual Rector de la Universidad Complutense. Don Faustino transmitió al Doctor Villalpos la experiencia adquirida en la dirección del Colegio y las dificultades de su engranaje. El Doctor Villalpos le quedó muy agradecido y su recuerdo le ha dictado el sentido telegrama de pésame que ha mandado a nuestra comunidad:

Comunidad de Padres Salesianos

Francos Rodríguez, 5
28039 MADRID

«Enormemente apenado fallecimiento Padre Faustino Díaz Rivas, excelente Director que fue del Colegio Mayor San Juan Evangelista, nombre propio y esta Universidad expreso esa Comunidad sentido pésame.

Gustavo Villalpos, Rector Universidad Complutense.»

SU ESTANCIA EN EL COLEGIO DE ESTRECHO

Durante la época de sus estudios en la Universidad de Madrid, 1946-48, residió en esta Comunidad, colaborando al mismo tiempo en la capellanía de las hermanas de Villaamil y dando ejercicios a sus AA.AA.

Tuvo especial dedicación en el Oratorio que las hermanas tenían en la Ventilla con las «traperas» del barrio. Don Faustino disfrutaba ayudando a las hermanas en la catequesis con aquellas marginadas, y organizando con ellas, en Cuaresma, charlas en preparación a la Pascua.

Desde su llegada a Alcalá, 164, en 1960 puso a disposición su título de Ciencias en este Colegio. Al cesar en el Colegio San Juan Evangelista

en 1973, se integró en esta Comunidad. Dio clases en BUP y COU hasta que los trastornos circulatorios le produjeron la sordera que dificultaba su relación con los alumnos en la clase. Por varios años se encargó de la Archicofradía de María Auxiliadora, colaboró con la parroquia, siguió trabajando en el grupo de matrimonios y, hasta el domingo antes de su muerte, atendió una Eucaristía dominical en las Salesianas de la Plaza Castilla.

El sábado, día 7 de marzo, hizo vida normal, acusando un pequeño constipado. El domingo, día 8, no acudió a la Eucaristía de la Plaza Castilla, ni al comedor. Al echarle en falta, avisan a Luis para que le llame por teléfono —como lo hacíamos cuando se retrasaba—, al no contestar, bajan a llamarle a la puerta de su habitación, la tenía en el pabellón nuevo, y con débil voz contesta que va a abrir la puerta, pero al no suceder tal hecho, al cabo de unos momentos entraron y le encontraron en la cama muy débil. Fue trasladado a la clínica La Milagrosa, donde, vista la gravedad, se le administró la Unción de los Enfermos. Posteriormente yo mismo le di la Absolución, estando todavía consciente. Momentos después, el señor Inspector, que acudió al enterarse, le dio la Bendición de María Auxiliadora. Se avisó a sus familiares que acudieron a la clínica. Su hermano Ambrosio llegó a la clínica, desde Alicante, hacia las tres de la madrugada. Los dos fuimos observando cómo, a pesar de los esfuerzos de los médicos, fue entrando en un profundo letargo hasta que el lunes, día 9, dejaba este mundo, víctima de una neumonía. Es de admirar que durante todo el tiempo que estuve a su cabecera, no tuvo la menor palabra ni gesto de dolor.

Trasladado al Colegio, familiares, amigos y hermanos salesianos fueron pasando por el velatorio, hasta el martes, a las 12, que tuvimos el funeral de «còrpore insepulto». Presidió el señor Inspector, unido a unos 60 sacerdotes concelebrantes y muchos otros hermanos coadjutores, familiares, amigos, personal y alumnos del Colegio. Terminada la misa, fue llevado al panteón que la Inspectoría tiene en el cementerio de Carabanchel.

Queridos hermanos: Don Faustino se nos ha ido de puntillas. Humilde, sencillo, no queriendo molestar a nadie, como había vivido durante su vida. Cercano a todos, se había ganado la amistad del personal del Colegio, de los profesores, alumnos, padres de alumnos, AA.AA. y, sobre todo, se había ganado y tenía el afecto de toda la Comunidad. Delicado, fino, respetuoso. Esta cortesía era fruto de sus grandes cualidades humanas, de su talante universitario, de su recia personalidad, de su sacerdocio y de su vocación salesiana.

Creemos que don Faustino abrevió la cuaresma y goza ya de la Pascua con Jesús resucitado. Lo encomendamos, sin embargo, a vuestras oraciones.

FAUSTINO MARTÍN DÍAZ

Director

Datos para el Necrologio

Faustino Díaz Rivas

Nació en Maliaño (Cantabria) el 10 de mayo de 1906.

Murió en Madrid (Francos Rodríguez, 5), el 9 de marzo de 1992, a los 85 años de edad, 69 de profesión y 60 de sacerdocio.